

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Ni el más grande amor está a salvo de convertirse en odio.

Muñoz Zaccaro, Oscar y Cagliaris Chada, Agostina.

Cita:

Muñoz Zaccaro, Oscar y Cagliaris Chada, Agostina (2012). *Ni el más grande amor está a salvo de convertirse en odio. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/857>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/p8U>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NI EL MÁS GRANDE AMOR ESTÁ A SALVO DE CONVERTIRSE EN ODIO

Muñoz Zaccaro, Oscar; Cagliaris Chada, Agostina

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Resumen

En medio de un clima mundial de violencia cotidiana en donde a cada instante se informa un hecho violento ejercido contra el otro, la reflexión acerca de la agresión y de la agresividad no puede sino ser oportuna. Actos agresivos impregnan todos los estamentos de la vida del sujeto actual asumiendo formas que van desde la agresión explícita a aquellas otras formas que, encubiertas; larvadas y mudas surcan las relaciones intersubjetivas.

Interesa detenerse, particularmente, sobre la violencia ejercida al interior de las relaciones de pareja; aquella que tienen por víctima al amante infortunado y que puede llegar en ocasiones a costarle la vida. El traspaso del amor al odio será el tema que guie estas reflexiones.

Palabras Clave

Época, Amor, Odio, Agresividad

Abstract

NEITHER THE GREATEST LOVE IS SAFE TO BECOME A HATE

In the middle of a world climate of daily violence where to every instant it informs a violent fact exercised against other one, the reflection brings over of the aggression and of the aggressiveness it cannot but be opportune. Aggressive acts impregnate all the estates of the life of the current subject assuming forms that go from the explicit aggression to those other forms that, concealed; larvadas and sheds furrow the intersubjective relations. It is interested in stopping, particularly, on the violence exercised to the interior of the relations of pair; that one that they take as a victim to the unfortunate lover and who can manage in occasions to cost the life to him. The transfer of the love to the hatred will be the topic that guie these reflections.

Key Words

Epoch, Love, Hate, Aggressiveness

En medio de un clima mundial de violencia cotidiana en donde a cada instante se informa un hecho violento ejercido contra el otro, la reflexión acerca de la agresión y de la agresividad no puede sino ser necesaria y oportuna. Actos agresivos impregnan todos los estamentos de la vida del sujeto actual asumiendo formas que van desde la agresión explícita a aquellas otras formas que, encubiertas; larvadas y mudas surcan las relaciones intersubjetivas.

Con brutal cotidianeidad los medios informan de casos de violencia que se desatan al interior de parejas sentimentales; forma de la violencia que tiene por víctima al amante infortunado y que puede llegar, en ocasiones, a costarle la vida.

El inicio de toda relación de pareja se funda en la ilusión de que ese otro podrá otorgar aquello necesario para hacer una vida plena; el amor es la ilusión de todismo, de llenez que torna al hombre omnipotente y omnisciente.

Asimismo el amor es aquello a lo que sólo se accede contingentemente puesto que es imposible de otro modo; imposible en tanto fundado sobre el desencuentro; aún cuando los amantes juran que es obra de un encuentro. En el amor viene a ponerse en juego ese "dar lo que no se tiene a aquel que no lo es" (Lacan, 1972); el deseo de hacer de dos personas una, aún cuando el otro no resulte todo lo esperado. La cita lacaniana refuerza la idea del amor como desencuentro o bien como encuentro con lo real; con aquello que en ese otro (y en sí mismo) no cesa de no inscribirse.

Es la falta la que guía el amor; la que condena a un derrotero en busca de otro capaz de otorgar lo que uno no tiene; paradójicamente es el mismo trayecto el que guía al otro. El amor no es sino el encuentro de dos carencias; de dos faltas.

En las antípodas queda el mito platónico del andrógino; la célebre media naranja destinada a no ser hallada nunca; al modo lacaniano se dirá que esa media naranja nunca es; nunca colma las expectativas... cita fallida destinada a reiterarse incansablemente.

Pero detrás de la "locura amorosa" se esconde otro cariz: la dependencia respecto del objeto-amante; ese que es llamado a ser el que complete; el que colme la falta. En la relación amorosa lo que se pone en juego es eso que les falta a los *partenaires*, lo que se inventan para darse. Es sólo a través de las vías del amor donde se hace posible la ilusión del encuentro; encuentro fallido puesto que "no hay relación sexual porque el goce del Otro tomado como cuerpo es siempre inadecuado" (Lacan, 1972). En suma: completud falaz que signa todo ligamento amoroso.

Se debe distinguir el amor del enamoramiento. Para Freud (1921) el enamoramiento era un fenómeno de masa, aun cuando la masa estuviera constituida por dos sujetos; ese instante en el cual el sujeto cae rendido ante la certeza de haber dado con todo lo que esperaba; con aquel objeto perfecto capaz de colmar su falta y cesar su padecer. Lejos del romanticismo se dirá pleno enamoramiento narcisista que no permite advertir que la mirada que lo sostiene no hace otra cosa que devolverle su imagen, pero invertida.

¿Pero qué sucede cuando el (des)encuentro es más frustrante de lo que los amantes pueden soportar? ¿Puede aparecer la agresividad en cuanto a obligar a cumplir al otro todas las demandas que surjan, se puede forzar al otro a sostener la ilusión neurótica de completud? Se observa entonces que el deslizamiento desde el amor al odio es un fenómeno que bordea toda relación entre sujetos.

Freud (1914) advertía que durante el enamoramiento puede ocurrir que se vacíe toda la libido del propio yo, en el yo del otro. Es esta advertencia la que se pone sobre la pista del paso del amor al odio.

El traspaso del amor al odio, de una polaridad afectiva a otra bien podría entenderse como una ambivalencia, sin embargo Lacan (1972) señala que no es apropiado el uso de tal concepto cuando de lo que se trata es de las relaciones amorosas, en tanto, este término es confuso desde todo punto de vista ya que lo asimila a un falso concepto binario. Jugando con la homofonía permitida por el francés entre *haine* (odio) y *en*, Lacan (1979) propone *hainamoration* (odioenamoramamiento); lo que implica que se ama a aquel a quien se le supone un saber pero también se lo odia en tanto se interrogar ese saber otorgado (Vegh, 2003).

Este odioenamoramamiento no debe ser confundirlo con una oposición entre amor y odio, sino que el odio surge como continuación del amor cuando, en una relación de pareja, se produce una decepción ligada al amor habido hasta ese momento.

Tal como se ha referido antes, el amor se funda (y funda) la ilusión de completud del sujeto con su partenaire, ilusión destinada a obviar la falta constitutiva del hablante. Sin embargo, y mientras Eros pone todo su esfuerzo en post de tal empresa todista, el odio viene a resaltar la diferencia, diferencia que se basa en la singularidad del goce de cada sujeto que, siendo solitario no genera lazo social, o sea, recalca el obstáculo del lazo entre los goces. El odio revela que la relación sexual, aquella que el amor pretende cubrir, no existe a la vez que ensalza la diferencia; la singularidad en el modo de gozar. El goce no puede hacer de dos, uno. Siempre es singular, solitario, y rompe la ilusión de unidad o alianza entre goces.

Así la conversión del amor en odio es una ilusión tendiente a proponer toda agresividad como reactiva, todo odio como el efecto de una frustración, de manera tal que si el objeto de la frustración es real, el daño que produce es imaginario; pero el odio no es un amor negativo ya que posee su propio origen y se diferencia de aquel.

Queda claro entonces que no se ama al prójimo por sus virtudes sino por sus fallas, por el reconocimiento de la condición en que el partenaire resulta afectado por los efectos del saber inconsciente. Entonces, de esta manera, el amor se dirige a la falta del otro, y por ende no queriendo saber nada de esa diferencia que el odio da a conocer. Así es que *el amor genera lazo mientras que el odio lo desgaja*. Aun así el odio tiene su beneficio, claro está que esto es siempre y cuando no consume por medio de su pasión al sujeto: si amar supone otorgarle un supuesto saber al partenaire; odiar implica interrogar ese saber, y he aquí su utilidad, permitiendo que algo de la verdad se pueda alcanzar. No obstante es la faceta arrasadora del odio, esa que exige terminar con el otro (devenido en enemigo) la que tiene consecuencias letales y la que torna casi un axioma los dichos lacanianos según los cuales: *“no hay relación sexual sino incestuosa o asesina”* (Lacan, 1972).

El hombre no es violento por que tenga un carácter agresivo, sino porque comporta una presión sexual y agresiva a la que se le pueden dar respuestas civilizadas o no civilizadas. La presión agresiva es, en sí misma, irracional; toma por objeto no sólo el rival, el enemigo y el diferente, sino también el más íntimo. Cuando el amor y el ideal declinan en su función encauzadora de la presión agresiva, resurge el odio y es dirigido sobre el mismo que antes fue amado, convirtiéndose el amor en odio.

Esta tendencia agresiva es silenciosa, es algo que trabaja en el ser humano para que el diálogo fracase. El acto violento en sí, aquel que surge sin control ni mediación simbólica, o que es la manifestación de un estallido inesperado que toma por sorpresa, ya no pertenece a la intención sino a una presión tendenciosa.

Entonces si el amor y el odio forman parte de las pasiones del ser; ambas incluíbles dentro del registro de lo imaginario, y más específicamente ligadas a lo imaginario narcisístico, no se puede evitar el gozne con la agresividad. La agresividad es propia de la libido narcisista, supone la juntura del amor y el odio, del enamoramiento más tenaz y ciego con la violencia más feroz. Es esa coyuntura la que viene a plasmarse en torno al odioenamoramamiento.

Por tanto, ni el mas grande amor está a salvo de convertirse en odio, siempre que exista una insatisfacción en la relación de pareja establecida. Se sabe también que la imposibilidad de plena satisfacción es el signo que distingue a los hablantes.

Bibliografía

- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. Obras Completas. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu. 1979
- Freud, S. (1921): Psicología de las masas y análisis del yo. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. 1979
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Obras Completas. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu. 1979
- Lacan, J. (1948). La agresividad en psicoanálisis, Escritos 1, Ed Paidós, 22 ed., México. 1984.
- Lacan, J. (1972). Seminario 20, Aun. España, Paidós. 1985
- Lacan, J. (1979). Seminario 26, La topología y el tiempo, Clase del 5/5/79. Inédito
- Vegh, I. (2003) El amor en los tiempos de análisis; en: Paso a Paso con Lacan Volumen II: el amor y sus razones. Letra Viva. 2004